

mente a afinar en estas discusiones: «La biografía que merece Santo Tomás no ha sido todavía escrita, a pesar de los estudios de que disponemos».

EUDALDO FORMENT.

**Bernardino Montejano: LA UNIVERSIDAD  
DEL SIGLO XXI (\*)**

Bernardino Montejano, catedrático de Derecho Natural y Filosofía del Derecho de la Universidad Católica Argentina, es un buen y viejo amigo de esta casa que es *Verbo*. Así, va para veinticinco años que publicamos dos brillantes contribuciones suyas —«Actitud del jurista ante el derecho natural» (núm. 80/1969) y «Orden natural y subversión en el pensamiento pontificio» (núm. 87-88/1970)—, sin que la relación se haya interrumpido desde entonces. Igualmente participó activamente en los afanes de la *Organización Internacional de Iusnaturalistas Hispánicos «Felipe II»*, fundada por el profesor Elías de Tejada a principios de los setenta con el concurso de tantos queridos amigos —también de estas páginas— como José Pedro Galvão de Sousa, Frederick D. Wilhelmsen o Gonzalo Ibáñez, entre otros. Entre su obra destaca el importante libro *Ideología, racionalidad y realidad* (Buenos Aires, 1981), que constituye una profunda investigación sobre «el papel de los principios y de las circunstancias en lo político y jurídico».

Con mucho gusto presentamos hoy su trabajo *La universidad del siglo XXI*, premiado por el Club Universitario de Buenos Aires, y que erudita y originalmente al tiempo, se interna por los senderos, un tanto escarpados en nuestros días, del «alma mater». Comienza con un capítulo —rubricado como «el hogar de los saberes»— donde aborda la naturaleza de la universidad. Con rigor analítico observa que, desde una perspectiva metafísica, «la universidad aparece como una realidad accidental», mientras que desde el ángulo sociológico «la universidad es un grupo social». Todo grupo social, en efecto, pertenece al accidente de relación, pues necesita insertarse en las personas que lo integran. Pero, al mismo tiempo, se distingue de los simples agregados, en los que la vinculación es puramente física, mientras que en aquéllos sus integrantes hacen algo que los vincula bajo la dirección de una autoridad, sujetos a ciertas normas y en pos de un objetivo común. La naturaleza de la universidad, que no cambia,

(\*) Club Universitario de Buenos Aires, 1994, 63 págs.

es, pues, la de «comunidad de profesores y estudiantes reunidos en forma estable en un lugar adecuado, que tiene por finalidad la búsqueda, transmisión y contemplación de la verdad bajo modo de saber». Un primoroso repaso y comentario de las «reglas para estudiar» de San Bernardino de Siena, completa el contenido del primer capítulo.

El segundo, se ocupa de la inserción de la universidad —cuya naturaleza ya nos es conocida— en la historia. En efecto, la universidad es una «realidad histórica», plenamente desenvuelta en el tiempo, lo que hace que —en palabras del maestro Alvaro d'Ors que reproduce Montejano— no podamos encontrar una imagen de universidad sin más reproducible hoy. De ahí que la historia de la universidad —en la que el autor no se entretiene, limitándose a ofrecer unas pinceladas expresivas— nos permita distinguir lo que en ella hay de permanente y de cambiante. Aparece, pues, el tema eterno de la tradición y la innovación, que el profesor Montejano aborda muy adecuadamente: «La universidad debe integrarse en una tradición cultural auténtica y viva». Esto quiere decir que la universidad, como institución humana, debe mantenerse fiel al medio cultural específico, al tiempo que mostrarse viva y abierta a la época y a sus exigencias. En este punto, no pueden resultar más acertadas las consideraciones críticas de la situación universitaria actual que desgana el autor: la universidad debe recuperar su vida interior, para bien asentada en sus fundamentos proyectarse al exterior.

El tercero y último de los capítulos se vuelca sobre el futuro: es «la universidad del mañana» la que aparece en el punto de mira de su pluma. Con sus problemas: la fragmentación de las carreras, la multiplicación de los universitarios, la insubordinación de la técnica y los límites de la ciencia, etc. Y con la esperanza de que la «interminable fila» de que habló Carnelutti continúe en el mañana.

MIGUEL AYUSO.

**Cristián Garay Vera y Cristián Medina Valverde: CHILE  
Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939) (\*)**

Cristián Garay, colaborador de *Verbo* desde hace años, y por tanto conocido de sus lectores, es un prolífico historiador chileno que ha prestado atención a la historia reciente de España, desta-

(\*) Fundación Mario Góngora del Campo, Santiago de Chile, 1994, 80 págs.